

Cortés es todo un carácter, un hombre extraordinario que en todos los actos de su arriesgada empresa se muestra grande; y si bien le faltan rasgos de sensibilidad y conmiseración, que en sus circunstancias hubieran sido imprudencias imperdonables, sabe mostrarse prudente y humano cuando lo cree necesario á su intento. No de otro modo habría podido dar cima á una empresa que ningún genio militar puede igualarle.

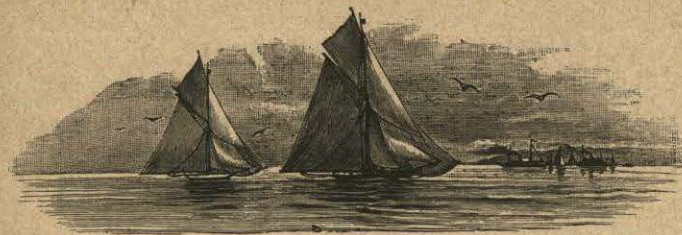
El *derecho de conquista*, admitido en aquellos tiempos, no es más que uno de los grandes errores de la humanidad, puesto que jamás se podrá justificar, ni ante la *religión*, ni la necesidad de *civilización y progreso*, el quitar á otro lo que es suyo, ni imponer á la fuerza lo que solamente la persuasión puede alcanzar.



Cortés al terminar la conquista.

La conquista fué una *iniquidad*; sus procedimientos, una *infamia*; el subterfugio del «*concorda tempora, etc.*», es sutileza de espíritus acomodaticios, y en los cuales se ha borrado, *tal parece*, las innatas y santas nociones de la justicia.

Así lo creemos nosotros, venerando en todo la santa y sabia mano de la Providencia, que en sus inescrutables juicios lo permitió para castigo de unos y escarmiento de otros.



CUARTA PARTE

Histórica y postcortesiana.

CAPÍTULO PRIMERO

Estado de la ciudad de México al terminar el sitio. — Orgías y desórdenes. — Tormento de Cuauhtémoc. — Embajada del Rey de Michoacán. — Visita Tzintzicha á Cortés. — Fundación de Medellín. — Reconstrucción de Tenochtitlán y nombramiento de sus autoridades. — Cristóbal de Tapia. — Conspiración de los indios. — Sandoval en Huatuxco y Coalyacolco. — Doña Catalina Xuárez y su muerte. — Cristóbal de Olid en Michoacán. — Encomiendas y carta al Emperador. — Cortés nombrado capitán general de Nueva España. — Expedición á las Hibueras y triste fin de Olid. — Muerte de Cuauhtémoc.

El sol del día 14 de Agosto del año 1521 brilló en el horizonte de Tenochtitlán, saludando á los nuevos señores de la reina de los lagos, convertida entonces en un montón de ruinas, de las que aún salía el humo del incendio, la corrupción de los cadáveres de sus denodados defensores, y los lastimeros ayes de los moribundos y heridos.

Mandó Cortés que se procediese desde luego á limpiar la ciudad, á enterrar los muertos, ocupándose él mismo en repartir maíz y otras provisiones, que hizo venir de varias partes, á los infelices Méxica. Salieron á los pueblos cercanos á México todos los habitantes de la ciudad, á petición de Cuauhtémoc, y Cortés dispuso se hicieran ciertos actos religiosos en acción de gracias por la victoria alcan-

zada, coronándolos con un banquete que ofreció en Coyoacán á sus capitanes y soldados, en el que abundó el vino de Castilla y sabrosos puercos de Cuba. El regocijo de la victoria y las abundantes libaciones lo hicieron degenerar en orgía, al grado de escandalizar á Fr. Bartolomé de Olmedo, que, sugestionado por Cortés, para aquietarse, hizo á los pocos días de ello una procesión y solemne misa, en que comulgaron muchos de los soldados y Cortés y Alvarado. Asumió desde luego D. Hernando el gobierno y mando del país conquistado, representando en él á su rey y señor Carlos I de España y V de Alemania.

Vimos ya cómo Cortés ofreció á Cuauhtémoc toda clase de consideraciones y garantías, en relación con su rango é infortunio; pero como los conquistadores estaban dominados por una insaciable sed de oro, no encontrándolo después de su triunfo sino en cantidad insignificante, empezaron á murmurar al recibir lo que en el reparto les tocaba, al grado de que muchos no quisieron tomar lo que se les asignó.

En algo bien averiguado fundaban ellos su disgusto, pues ya Cortés en alguna otra vez vió la manera de escamotear para sí cuanto más oro pudo; así fué que se formó un verdadero altercado, en que se echaron mutuamente la culpa Tlaltelolcas y Méxicas, al grado de tener que intervenir el joven Emperador y decir con seriedad que no había más oro que el que á la vista estaba. Se hizo eco de aquellas hablillas y de otra más seria, en que se aseguraba que Cortés, puesto de acuerdo con Cuauhtémoc, había ocultado el tesoro, el conquistador Juan de Alderete, tesorero del Rey. Para libertarse Cortés de tal cargo excitó todas las sospechas contra el infortunado Monarca, asegurando que él lo había escondido; pidióle entonces tumultuosamente toda la soldadesca, con los jefes, que le diese tormento para que dijera dónde había ocultado su tesoro.

Poco resistió Cortés á ello, y mandó untar aceite en los

pies y manos de Cuauhtémoc, Tletapanquétzal, rey de Tlacopam, y otro noble privado, colocándoles sobre una hoguera.

Sufrió el Emperador méxica con inaudita firmeza los horribles dolores de las quemaduras, y cuando Tletapanquétzal volvió hacia él sus ojos suplicantes, como para pedirle confesar la verdad ó suplicarle que él lo hiciese, fijóle airadamente la vista Cuauhtémoc, y con voz seca le dijo estas palabras: «¿Estoy yo acaso en algún deleite?» Sin proferir palabra ni dar muestra de pena alguna, el otro noble había muerto, por lo que, horrorizado Cortés y viendo que tal crueldad era inútil, mandó quitar de la hoguera á los dos restantes. Quedó Cuauhtémoc lisiado para siempre de los pies, sin bastar á curarle los cuidados que le impartió el cirujano Cristóbal de Ojeda.

No paró aquí el infame procedimiento, pues se siguió ejecutando sobre otros muchos indios, sin dar resultados de importancia. Inteligentes escritores han pretendido disculpar á Cortés, cuando menos por tan atroz acción; tarea inútil y aun perjudicial, pues con ella avivan más y más los resplandores de la hoguera que con sus destellos forma una aureola de gloria para los mártires de la codicia, y con su obscuro humo una densa sombra que envuelve á sus verdugos.

Mientras que se llevaba á cabo la remoción de las ruinas de Tenochtitlán vivió Cortés en Coyoacán, pueblecillo situado junto á ella, adonde se había trasladado cuatro días después de la toma de la ciudad, es decir, el día 17 de Agosto de 1521.

Con gran actividad se procedió á limpiar y reconstruir la ciudad, comenzando por dejar en corriente el caño del agua de Chapultepec.

Descontentos los conquistadores por no adquirir tanto oro como deseaban, empezó Cortés á extorsionar á sus amigos los Tlaxcaltecas y á mandar expediciones á varios

puntos del país, para que, entretenidos en su conquista, lo dejasen en paz. Tenemos así que envió á Gonzalo de Sandoval, con 35 caballos, 200 infantes y gran número de auxiliares á sujetar Tontepec, Huatusco y Aulicaba; el Jefe superior de Segura de la Frontera marchó á Huaxyacac (Oaxaca), al frente de 12 caballos, 80 infantes y buen número de aliados: ambas expediciones salieron de Coyoacán el 30 de Octubre de 1521.

Entre las naciones independientes del Imperio mexicano, una de las que más se impresionó con la caída de éste fué la de Michoacán, cuyo Rey mandó en el mes de Septiembre una solemne embajada á Cortés ofreciéndole su alianza. Cuatro días permanecieron en Coyoacán los emisarios tarascos, tiempo que aprovechó hábilmente el conquistador para impresionarlos y darles idea de su poder. Hizo escaramucear ante ellos parte de su ejército y disparar las armas de fuego, quedando asombrados los enviados de ambas cosas; agasajándoles después y despidiéndolos con buenas palabras, en unión de dos españoles que con ellos mandó con el ostensible objeto de descubrir la mar del Sur, pero que en realidad iban á imponerse de las circunstancias del reino tarasco y á buscar oro.

Un soldado, de nombre Montaña, era el jefe de aquella expedición, la que, llegado que hubo á Tzintzuntzán, se presentó al rey *Tzintzicha Tangaxoan*, ó *Calzontzin*, que era el que entonces reinaba. Nada cariñosa fué la acogida que se les dispensó á los enviados extranjeros, que estuvieron á punto de ser sacrificados; y solamente al cabo de algunos días les dijo estaría dispuesto al siguiente á salir con ellos para Coyoacán.

Cumplió Tzintzicha su promesa marchando con ricos presentes y un séquito de 1.000 personas, que en alineadas filas y en perfecto orden les precedían y seguían.

Con grandes muestras de cordialidad le recibió Cortés, y durante los cinco días que él permaneció en Coyoacán le

agasajó y sirvió á la europea, sin olvidar hacer alarde de la pericia de sus tropas y de los formidables estragos de su armamento. Colmado de presentes vistosos, aunque sin valor alguno, regresó el Rey tarasco á sus dominios.

Los expedicionarios Sandoval y Tapia tuvieron éxito feliz en sus empresas, quedando sujeta la Mixteca, parte de los Mijes, que voluntariamente se sometieron, y el valle de Oaxaca. Por orden de Cortés fundó en esa vez Sandoval, á principio de 1522, la villa de Medellín, sobre la costa del Norte. Entretanto esos acontecimientos se desarrollaban en lejanas tierras, mandó D. Hernando que se reuniesen en México todos los pueblos comarcanos, y que bajo la dirección de *Ixtlilxóchitl* se comenzara la reconstrucción de la ciudad: cumplióse así lo que los denodados Méxica decían á los aliados.

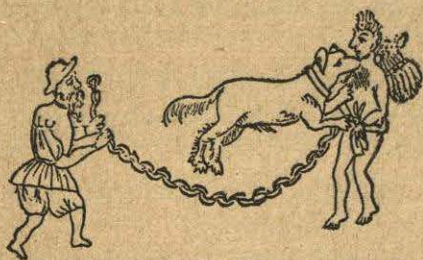
Se nombraron también regidores y alcaldes; se repartieron solares á los conquistadores y á los indios que quisieron avecindarse en México, y se formó la *traza*, ó sea la división de la ciudad en población española é india, fortificándola para defenderla en caso de ataque.

Pronto renació de sus cenizas la vieja Tenochtitlán, hermosa y grande, con múltiples y suntuosos edificios, distinguiéndose los que para sí mandó edificar Cortés, quien se olvidó de hacer iglesia, no obstante su ferviente piedad, y sólo habilitó para ello un salón de su regia morada.

Los operarios indios lo hicieron todo en medio de mil vejaciones y cruel tratamiento.

Disponía Cortés en el mes de Diciembre de 1521 una nueva expedición á Pánuco, cuando recibió noticia de haber desembarcado en Veracruz *Cristóbal de Tapia*, veedor de la isla de Santo Domingo y grande amigo de Diego Velázquez, que, con provisiones del obispo de Burgos D. Juan Rodríguez de Fonseca, venía á encargarse del gobierno de la Nueva España. Mostradas que fueron las provisiones al teniente de Veracruz Gonzalo de Alvarado, éste las acató,

según el formulismo de la época, pero se negó á obedecerlas hasta no recibir instrucciones de D. Hernando. Las autoridades municipales de México notificaron á Cortés que no saliese él de la ciudad, sino que en su representación irían comisionados. Fueron éstos Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Andrés de Tapia, Valdenebro y Diego de Soto, con Fr. Pedro Melgarejo de Urrea. Se encontraron éstos con Tapia cerca de Cempoallán, y habiéndolo hecho regresar á ese lugar, entraron en explicaciones; y aunque demostraron gran respeto á la Real orden, se negaron á obedecerla, sin que bastara á poner de su parte á los comisionados los pliegos en blanco con firma de Fonseca, que les mostró y ofreció. Algunos tejuelos de oro y otros presentes



Aperreamiento de indios, según un jeroglífico del siglo XVI.

calmaron á Tapia, que se volvió á la isla de Santo Domingo.

Irritados los Mexicanos en sumo grado por el tormento dado á Cuauhtémoc, tramaron una conspiración que, denunciada por Ixtli-

xóchitl, fué severamente castigada, sentenciando á los principales conjurados á *ser aperreados*.

Mandó Cortés á Sandoval que continuase la conquista de Huatusco y de Coatzacoalcos, en la que caminó sin grandes dificultades, llegando hasta tierras de los Zoques, y fundó la villa de Espíritu Santo. Se encontraba Sandoval en Medellín cuando supo había arribado á un lugar quince leguas distante de Coatzacoalcos D.^a Catalina Xuárez la Marceyda, esposa de D. Hernando; salió presto á su encuentro y llevándola á la villa con grandes honores en todos los pueblos del trayecto, la acompañó hasta México.

No cayó bien á Cortés la presencia de su consorte, no obstante los regocijos y fiestas de cañas que hizo en su obse-

quio, y al cabo de pocos meses de residencia en Coyoacán, murió una noche repentinamente D.^a Catalina.

La opinión pública acusó á Cortés de haberla asesinado para procurarse un enlace más ventajoso.

Continuó el conquistador enviando expediciones á los pueblos lejanos, tales como Zacatula y Colima: en este último tuvo mala suerte Alonso de Ávalos, que fué completamente derrotado. En su auxilio fué Cristóbal de Olid con 70 caballos, 200 peones, muchos auxiliares y unas piezas de artillería. Debería á su paso por Michoacán poblar la ciudad capital y pedir auxilios y oro. Con grandes muestras de regocijo fueron recibidos por el Rey tarasco, quien les regaló 3.000 marcos de plata ligada y hasta 5.000 pesos de oro, ropas de algodón y otros objetos de primorosa hechura. No contentos con ello, promovieron alborotos para saquear la ciudad y los templos, apaciguándose con las joyas de los ídolos que mandó el Rey se les entregasen. Con buen número de auxiliares tarascos prosiguieron el viaje hasta Zacatula, llegando con felicidad; mas al penetrar en la tierra insurreccionada sufrieron una completa derrota, perdiendo gran número de los aliados y tres españoles. Siguiéron las expediciones militares, tales como enviar á Pedro de Alvarado en auxilio de los de Tehuantepec contra los de Tututepec, y durante ella este capitán fundó á Segura de la Frontera, habiendo estado á punto de perecer á manos de los suyos por negarse á repartir el botín de guerra.

Cortés, entretanto, aprovechaba el tiempo organizando la colonia de una manera regular y estable: usaba para ello de la autoridad de que por sí y ante sí estaba investido, toda vez que los procuradores que había mandado á España desde 26 de Julio de 1519 nada habían obtenido en su favor.

Comenzó por repartir las tierras á los conquistadores, dándoselas en *encomienda*, y exigiendo que los casados trajesen á sus mujeres; invitó á pasar á México de España y de las islas á todos cuantos quisiesen; hizo traer ganados y se-

millas, así como armas para los soldados; fundió piezas de artillería y fabricó pólvora, ordenando otra expedición al Popocatepetl, en la que el soldado Montaña entró á tomar el azufre necesario hasta una gran profundidad del cráter, amarrado y suspendido con una cuerda.

Escribió también el 15 de Mayo de 1522 una larga carta al Emperador, en la que le dió cuenta de sus expediciones, certificada por los oficiales reales.

Esta carta, con el quinto del botín, gran acopio de joyas preciosas y *huesos de gigante*, se envió á España con los procuradores Antonio de Quiñones y Alonso de Ávila, conducto que aprovecharon los conquistadores para mandar igualmente algunos regalos á sus familias, y Cortés una regular suma á su padre D. Martín, con su secretario. Mala ventura tuvieron los comisionados, pues en las Azores murió Quiñones de resultas de una herida, y á poca distancia de ellas asaltó á las naves el corsario francés Juan Florián, quedando en su poder el tesoro, y prisionero Ávila.

Tuvieron mejor suerte las cartas, que llegaron á manos del padre de Cortés y de los procuradores, quienes las enviaron directamente hasta Flandes al Emperador.

Por 16 de Julio desembarcó Carlos V en Santander, y ya en España, trabajó el Duque de Béjar con tanto empeño por Cortés, que alcanzó del Emperador ordenase que un tribunal *ad hoc* conociera de las querellas de los dos bandos. Fué el resultado el triunfo completo de la causa de D. Hernando y su nombramiento de gobernador y capitán general de la Nueva España, con una asignación pecuniaria decente. Los despachos se expidieron en Valladolid el 15 de Octubre, con más una carta de Carlos V en que reconocía sus buenos servicios, le daba las gracias y nombraba oficiales reales, esto es, tesorero, contador, factor, fundidor y marcador de minas.

En tanto que en España pasaban esas cosas, Cortés se ocupaba en sofocar nuevos alzamientos de los naturales por

Tuxtepec, Meztitlán y Villa del Espíritu Santo, habiendo pasado la ciudad y su residencia á México en el espacio de tiempo que corre de Agosto de 1523 á Marzo de 1524.

En 1523 mandó á Cristóbal de Olid con unos buques á conquistar las Hibueras; mas sobornado éste por los partidarios de Velázquez á su paso por Cuba, se rebeló contra Cortés, é hizo lo que éste con Velázquez. En principio de Octubre de 1524 mandó contra Olid á Francisco de las Casas, y fué derrotado. No obstante ello, se organizaron los partidarios de D. Hernando y fraguaron una conspiración, sorprendiendo á Olid en la villa de Naco y le dieron de puñaladas; logró escapar éste mal herido, y encontrado que fué, le cortaron la cabeza. Regresó Casas después á México, dejando fundada la villa de Trujillo.

No satisfecho Cortés con la salida de Casas, quiso él mismo ir á castigar al traidor, y para este objeto formó un ejército de 120 caballos, 300 infantes y 40.000 aliados de México y Tezcoco, abandonando la capital el 12 de Octubre de 1524, llevando consigo á los reyes de México, Acolhuacán y Tlacópam, y quedando de gobernador de México Diego Soto, el de Toro.

Enderezó su ruta hacia Coatzacoalcos; pasó á territorio de Tabasco; de allí á Itztapán, siguiendo para Honduras por terrenos pantanosos, cortados por caudalosos ríos y rodeados de montañas elevadas.

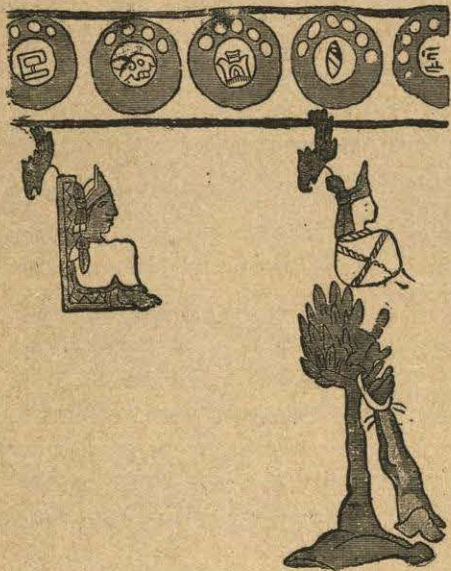
Terribles fueron los trabajos que en todo el camino pasó Cortés con su ejército, aumentados con la falta de víveres y la resistencia de algunas naciones indias. No se ha podido averiguar si, cansado Cortés de llevar consigo y vigilar á sus reyes prisioneros, ó éstos exasperados de las miserias y humillaciones que sufrieron, trataron de sublevar á sus an-



Cristóbal de Olid.
(Décadas de Herrera,
2.^a edición.)

tiguos súbditos, que formaban parte del ejército expedicionario: el hecho es que, al llegar á *Izancanac*, les mandó avisar se preparasen para morir, pues que todos habían recibido el bautismo y daban muestras de ser fervientes cristianos.

El infortunado Cuauhtémoc protestó de su inocencia, ame-



Mapa de Tepechpan.—Ejecución de Cuauhtémoc.

nazando á Cortés con la justicia de Dios, aunque sin manifestarse débil ó cobarde.

Sin formalidades legales se ejecutó la atroz sentencia, haciéndoles ahorcar en una frondosa ceiba el martes de Carnaval, 25 de Febrero de 1525.

La pintura jeroglífica llamada «Mapa de Tepechpan» señala la muerte de Cuauhtémoc, y en ella aparece el desventurado Emperador azteca colgado de un árbol de los pies, lo que indica que tal suplicio le fué aplicado.

Nuevo é inútil crimen de D. Hernando, que aumenta más y más la sombra que sobre su nombre pesará mientras haya justicia sobre la tierra. Sabedor Carlos V de ello, reprobó el hecho y reprendió á Cortés por cédula del 2 de Octubre de 1525.

CAPÍTULO II

Desórdenes en México durante la ausencia de Cortés. — Entredicho. — Sublevaciones. — Introducción del cristianismo en la Nueva España. — Martín Dorantes. — Licenciado Luis Ponce de León. — Regreso de Cortés á México. — Fr. Julián Garcés. — Viaje de Cortés á España. — Primera Audiencia. — Fray Juan de Zumárraga. — Abusos de la Audiencia.

En tanto que Cortés se encontraba en las Hibueras, graves acontecimientos pasaban en la capital, México. Los que en su nombre dejó gobernando, que fueron el licenciado Alonso Zuazo, Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz, pronto se disgustaron, estallando la disensión entre los dos últimos á causa del nombramiento de un alguacil, y llegando al incalificable extremo de requerir las espadas. Supo Cortés lo acontecido cuando se hallaba en Coatzacoalcos, y mandó para remediarlo al factor Gonzalo de Salazar y al veedor Pedro Almíndez Chirino, preceptuándoles separasen del gobierno á los díscolos si persistían en su disgusto, ó que se asociasen á ellos y que gobernasen los cinco en común.

Se presentó esta orden de D. Hernando en el cabildo verificado el 29 de Diciembre de 1524, y fué acatada, quedando separados Estrada y Albornoz, y el factor y veedor reconocidos como autoridades.

La provisión de Cortés en que ordenaba gobernasen todos juntos no fué exhibida, pero sí se supo de su existencia. Los depuestos lograron hacer de su partido á Rodrigo de Paz, pariente y administrador del conquistador, que imprudentemente se presentó en el cabildo después de haber sido reconocido como alguacil mayor, denunciando á Salazar y Chirino de que gobernasen solos cuando, según la provisión, deberían hacerlo asociados con Estrada y Albornoz. Recla-